

LA FUERZA PENSAMIENTO

FRATERNITAS ROSICRUCIANA ANTIQUA (S.S.S.)

Dr. Arnold Krumm Heller

La humanidad, en su deseo de conquistar la felicidad, ha buscado por todas partes las fuerzas o energías de la naturaleza para ponerlas a su servicio, y, por este medio, cree que conquistará un día la felicidad.

Desde edades que se pierden en la noche de los tiempos, siguiendo el curso tradicional de la historia, vemos que la humanidad ha luchado incesantemente por poner a su servicio las potencias naturales, empezando en épocas más primitivas por usar fuerzas más o menos groseras, y, a medida que la humanidad progresa en el sentido material, va utilizando cada vez potencias más sutiles.

En los primeros tiempos fue utilizada la potencia de las grandes caídas de agua para mover los rústicos molinos; progresivamente, descubrió el poder del aire; más tarde el vapor, y por último, la sutil fuerza eléctrica fue puesta al servicio de la humanidad.

Y así, día a día, fuerzas, poderes, más sutiles serán descubiertos, puestos en evidencia y utilizados para el servicio de los hombres. Pero con todo esto, vemos que la humanidad, por este medio, no ha hecho más que aumentar el radio de sus aspiraciones, de sus problemas, y, por lo tanto, múltiples necesidades aparecen en el horizonte para esa anhelante raza humana que espera un día conquistar la tan ansiada felicidad.

Una ligera reflexión nos demostrará que a medida que el hombre se ha ido exteriorizando para descubrir las leyes de la naturaleza en el mundo sensible de las formas, se ha olvidado de sí, y no ha reflexionado siquiera en que todo el poder de descubrir, y todas las leyes descubiertas, son el fruto de una fuerza que él lleva en su propia naturaleza, a la cuál se denomina Pensamiento. Por lo tanto, ese pensamiento es la fuerza más poderosa que existe realmente, y que, al desenvolvimiento de ese poder se debe todo el progreso que el hombre ha hecho en el pasado, el que está haciendo en el presente y el que hará en el porvenir.

El hombre es injusto con el hombre, y éste es un gran error que hay que corregir. Con una superficialidad y con una ligereza extraordinarias, la humanidad admira la ciencia y sus progresos, olvidando que la ciencia en sí misma no tiene valor alguno, sino que es únicamente el fruto material de la fuerza sutil llamada Pensamiento, que los hombres de voluntad organizada han sabido poner a su servicio.

El Pensamiento es la fuerza más poderosa que existe en el universo. Muchos grandes pensadores y filósofos han llegado a declarar que el universo es mental.

La diferencia ostensible entre los seres humanos, reside única y exclusivamente en la diferente capacidad mental que cada uno ha logrado desarrollar en el curso progresivo de su evolución.

Al exteriorizar el hombre su fuerza pensamiento, demuestra que él es un ente creador en forma sutil, no visible para los ojos de la carne, hasta que dicho pensamiento no se haya manifestado, o cristalizado en la forma.

Los ferrocarriles, las aeronaves, los grandes transatlánticos, los aparatos de radio, y todo aquello con lo cual nos maravilla la ciencia contemporánea, no es más que el pensamiento cristalizado de los hombres.

La relatividad es una ley que no tiene otro fundamento que el de la diferente capacidad del pensador que estudia dicha ley en sus fundamentos.

No hay nada absoluto, como no sea el Principio o Causa que lo ha traído todo a existencia. Pero en este mundo de correlaciones múltiples, todo es relativo, tanto en ciencia como en filosofía, como en religión. Lo que un hombre puede saber de una ciencia, no es más que aquello que él puede comprender según la sutilidad de su fuerza pensamiento.

Lo que un hombre pueda saber de filosofía, no es lo que una escuela filosófica pueda enseñarle, sino, única y exclusivamente, lo

que él puede abarcar y comprender de religión según el desarrollo sutil de su pensamiento. Así que, recapitulando, podemos decir que todo es absolutamente relativo al estado mental del hombre que lo analiza.

Por eso, nosotros como evolucionistas, en cambio de rendir culto a las exterioridades del pensamiento, le rendimos culto al desenvolvimiento de este interno poder. En lugar de entretenernos en admirar los efectos, procuramos dar poder a la causa que los trae a existencia. Por eso, el hombre que no hace algún esfuerzo diario por sutilizar su fuerza pensamiento, es injusto consigo mismo, y, por ende, con la humanidad.

En el desenvolvimiento y desarrollo del interno poder del pensamiento se encuentra, verdaderamente, la fuente maravillosa de donde emanan todas las ciencias y todas las filosofías. Y hay mucho más, del gobierno y dirección de la fuerza-Pensamiento depende la felicidad del hombre. Sin negar el valor relativo de los alcances de la ciencia, podemos afirmar que sus progresos no han hecho, ni harán en forma alguna, la felicidad de la raza humana. El hombre, al exteriorizar la fuerza Pensamiento, no se ha dado cuenta de que de su poder, gobierno y dirección depende directamente su felicidad.

Nada puede afectar al hombre, que no haya pasado previamente a través de su pensamiento. La felicidad no depende de las circunstancias que le rodean, sino única y exclusivamente del estado de su mente. La salud, ese don tanpreciado, radica en el equilibrio mental, o sea, en el dominio que a través de su mente cada uno puede, y debe tener, sobre su cuerpo de deseos y emociones.

La voluntad para obrar es el fruto del pensamiento organizado, trabajando en una sola dirección. Trabajemos pues, día a día, en el cultivo y desarrollo de nuestro poder mental, estudiando las ciencias y filosofías; por este medio progresaremos y utilizaremos nuestra mente.

En fin, podemos decir que el pensamiento y la voluntad (pensamiento organizado) serán las alas poderosas con que los genios remontarán su vuelo a las cimas humanas.

¡Adelante pues!

